

Blog del pase de la ELP nueva serie

Publicación reservada a los miembros

Nº 43 – 20 de febrero 2023

El Blog de hoy incluye los textos de Enric Berenguer y Patricia Heffes, ambos surgidos a partir de sus intervenciones en el Seminario de la Escuela, de lectura del libro de Miller, J.-A. *Como terminan los análisis*, en la Comunidad de Catalunya de la ELP.

Berenguer en su lectura subraya la definición del final como “desinvertimiento repentino y radical, la expulsión práctica del sujeto fuera del discurso analítico”, que propone Miller, cuando “lo simbólico ha entregado al sujeto el equivalente de un teorema de imposibilidad”. Esto implica que un pase se debe considerar una conjetura de imposibilidad, cuyo teorema queda por elaborar en la enseñanza del AE.

Heffes, se ocupa del viraje hacia el inconsciente como saber, en la enseñanza de Lacan, donde se deja de lado la idea freudiana de que en un análisis “hay algo que descubrir”, para pasar a la idea que “hay nada”, lo que supone que un psicoanálisis progresa por el *no-saber* y no, por recordar lo ya sabido. Tratándose para el final del análisis del acceso de cada uno a la escritura de *no hay relación sexual*, es decir, a la invención de un significante nuevo.

Félix Rueda

Sobre “El pase perfecto”, de Jacques-Alain Miller, y su actualidad (1)

Enric Berenguer

Me limitaré a destacar puntos de un texto extremadamente condensado, glosando algunos de ellos con reflexiones que a mí me permitieron entender mejor – o eso creo – la argumentación de Miller.

Como mi comentario no debería sustituir a la lectura del propio texto – no hay excusa: es breve, preciso, clarificador y bello – iré al grano.

Lo que me pareció más destacable, porque resonó poderosamente con algunos aspectos de mi propia experiencia del final, reflejada en mi transmisión a los pasadores, es la definición del final como “desinversión repentino y radical, la expulsión práctica del sujeto fuera del discurso analítico”. Hay que tomar esto al pie de la letra: no se trata, en términos imprecisos, de expulsión *del análisis*, ni de *un* análisis, sino del discurso analítico, como en las páginas siguientes Miller precisará.

Este fin radical no es consecuencia de un agotamiento de la asociación libre, ni del cansancio del analizante (estas son modalidades que sin duda existen, pero aquí se trata de otra cosa), sino de que “lo simbólico haya entregado al sujeto el equivalente de un teorema de imposibilidad”.

Esto implica que un pase se debe considerar una conjetura de imposibilidad, cuyo teorema queda por elaborar – entiendo que esto sería de lo que se trataría en las enseñanzas de los AE. Imposibilidad que concierte al discurso analítico mismo como modo de gozar del inconsciente.

Esta precisión me parece muy importante, porque a pesar de que el texto parece inscrito en las coordenadas de la enseñanza de Lacan sobre el pase en la “Proposición”, en realidad incluye una referencia al modo de gozar que supera sus límites. Y establece un puente, a elaborar, entre el pase vinculado al “atravesamiento del fantasma” y el pase pensado en la perspectiva del Sinthome. En efecto, si otra satisfacción es posible (u otro modo de tratar una satisfacción que ya estaba ahí), ello es porque un modo de gozar del inconsciente se torna imposible. Lo uno no se sostiene sin lo otro.

Miller, para preciar la radicalidad de la experiencia de expulsión, no duda en compararla con el desencadenamiento psicótico. Pero, en el pase, no sería el Un padre el que viene en oposición al sujeto, sino “el término del goce”, en tanto forcluido.

Lo que se suele llamar “atravesamiento del fantasma”, es concebido aquí como un cambio de función del objeto. Este, en oposición al sujeto, se convierte en “verdaderamente real *para el sujeto*” (subrayo, porque el

matiz me parece importante), mientras que, por esto mismo, lo simbólico vira al semblante.

Miller distingue formas debilitadas del pase, donde lo que vendría en oposición sería un S1, dando lugar a un efecto de verdad, o un S2, como saber acumulado en la experiencia, lo cual daría lugar más bien a un agotamiento, incluso cansancio, de la experiencia. En este sentido, se trataría más bien de casos de impotencia, más que de demostración de imposibilidad.

El pase, en tanto que realizado, impone a la Escuela, a través del cartel, responder a partir de su propia inconsistencia, desistiendo de su propio semblante de saber. En cuanto a cómo se hace oír el pase durante el procedimiento, Miller propone una modificación del algoritmo de la transferencia. En ella lo que se transmite es el vaciamiento del lugar de la suposición de saber.

Me parece una aportación fundamental de este texto retomar de un modo muy preciso la idea de atravesamiento del fantasma, subvirtiéndola (el término mismo no se usa ni una sola vez en el texto) e interpretándola desde las coordenadas de la estructura discursiva que está en juego. En esta traducción, algo se queda por el camino, que es todo el imaginario del descubrimiento, el brillo de la verdad revelada. Esto quedaría, más bien, del lado de lo que Miller llama una forma debilitada, cuando lo que emerge es un efecto de verdad. Situar ahí la emergencia de una imposibilidad, me parece radicalmente distinto.

Concluyo, por mi parte, la vigencia de este texto en las elaboraciones posteriores sobre el pase, que destacan la cuestión de la satisfacción en juego al final. Y es que, en efecto, es la precisión de una imposibilidad de satisfacción lo que puede abrir a la perspectiva del Sinthome como modo de vivir la pulsión por fuera del fantasma.

En mi caso, la caída de una satisfacción, vinculada al goce del saber del inconsciente, permitió precisar un goce que, cifrado por el inconsciente real, situó aquello que hace a la relación misma imposible.

1. A partir de la intervención en la Comunidad de Catalunya de la ELP en el Seminario de la Escuela de la lectura de: Miller, J.-A. *Como terminan los análisis*.

Hacia un significante nuevo (1)

Patricia Heffes

Este texto forma parte del volumen *Cómo finalizan los análisis*, integrado en su segundo apartado. Aquí Miller se ocupa del viraje hacia el inconsciente como saber en la enseñanza de Lacan. Se deja de lado la idea freudiana de que en un análisis “hay algo que descubrir”, para pasar a la idea que “hay nada”, lo que supone que un psicoanálisis progresa por el *no-saber* y no, por recordar lo ya sabido. Y en el final del análisis se tratará del acceso de cada uno a la escritura de *no hay relación sexual*, es decir, a la invención de un significante nuevo, que habrá que verificar en cada caso.

Tal viraje se produce en los '70 cuando el “inconsciente como saber” pasa a ocupar el lugar del “dejar hablar a la verdad”. Consiste en mostrar cómo a la vez que aparece la función de la verdad, hay la posibilidad de degradación de esa verdad. En 1965 (2), Lacan se refiere a una verdad en estrecha relación con el horror, horror que funciona como defensa en el sujeto; es un *pathos*. La castración es eso patético del orden de la verdad como horrible. En 1973 (3) el horror estará adosado al saber: la *relación sexual* no se escribe y la verdad pasa a ser el lugar donde se enuncia ese saber. Así el horror se desplaza al saber. Miller desmenuza este asunto.

El inconsciente como verdad es el inconsciente de Freud, allí está la verdad y se trata de lograr un saber sobre eso. En el '67 (4), Lacan pone en marcha dicho giro, ofreciendo a los analistas “afrontar la verdad o ridiculizar nuestro saber”, un *vel* que reubica los lugares concluyendo en la alternativa siguiente: afrontar la verdad o afrontar el horror. Pero es en Radiofonía (5), donde pondrá sobre la mesa algo “que podemos deducir”, que *La verdad no existe*, que hay distintos modos sobre lo verdadero. Y es en el análisis donde se revela que el saber del que se trata es *Savoir y faire* la verdad, un *arreglárselas con* la verdad. El saber es lo que le sirve al sujeto para arreglar cuentas con la verdad, esto coloca la experiencia de un análisis del lado de lo “contable”, de lo numerable.

El inconsciente como saber es el viraje que hay que medir en toda su importancia. Se hará a través del uso de las matemáticas, de lo numerable, de lo que puede contarse, contabilizarse. Lacan puso en cuestión cierta vocación literaria entre los psicoanalistas, en el sentido de concebir el final del análisis como el punto en que el sujeto alcanza la creación en el lenguaje al modo del artista. No se trata de creación artística, sino del

matema, una escritura precisamente, no literaria. El acento está puesto en el escribir. Nuevamente se ve cómo es la fórmula: *No hay relación sexual*, lo que sustenta el viraje en tanto es imposible de escribir.

Incluso el amor pasa del lado de lo científico cuando dice “hacer del amor algo más digno que la abundancia de parloteo que constituye hoy en día” (6). Lacan pone en relación la invención de un nuevo amor -a partir de un psicoanálisis- con la invención científica, en tanto incide en lo real.

Miller recoge la idea de Lacan (7) de un amor infinito, cuestión que insiste en el pase, para trabajar el problema de lo infinito que también interviene en la relación con el saber. Será necesario Cantor y su *número transfinito* para esta elaboración. ¿Cuál es la operación de Cantor? Considerar el conjunto de los números enteros como un conjunto cerrado y desplazar la pregunta por el nombre, un significante, hacia el exterior. Es colocar lo *no-sabido* fuera de la cadena (8). En el lugar de lo no sabido, habrá un significante nuevo, marco mismo del saber anterior.

¿Cuál es el interés para el psicoanálisis? Demostrar que lo que determina un conjunto es lo que no se sabe y no, el saber. Hay lo no sabido, un lugar vacío; eso empuja a la invención de un saber nuevo. Con esta lógica accedemos a la última enseñanza, a la idea del final del análisis y el pase. Cuando Lacan introduce lo transfinito, lo relaciona con el deseo como metonimia de la falta-en-ser, que es solidaria de lo que no existe, lo que le da consistencia. El deseo concierne al *querer ser*. Y el *deseo del analista* es el de aquel que ha creado un significante nuevo capaz de dar su marco al campo del saber. Así se pone en relación deseo del analista y transfinito.

El pase entonces, es una *transfinitización* del dicho ya que desplaza al sujeto de un nivel en el que tiene siempre más que decir, a un punto donde eso deja de ocurrir, ya que logra atrapar la ley de la serie que constituye su existencia.

Notas

A partir de la intervención en la Comunidad de Catalunya de la ELP en el Seminario de la Escuela de la lectura de, Miller, J.-A. *Como terminan los análisis*.

1. Miller, J.-A., *Comme finissent les analyses. Paradoxes de la passe*, “Vers un signifiant nouveau”. El texto corresponde a la clase del 9 de mayo de 1990 del curso el *Banquete de los analistas*, “Saber y verdad II”, Paidós.
2. Lacan, J., “La ciencia y la verdad”, *Escritos*, Siglo XXI, p. 846/7.
3. Lacan, J., “Nota italiana”, *Otros escritos*, Paidós, p.327/331
4. Lacan, J., “Proposición sobre el psicoanalista de la escuela”, op.cit.
5. Lacan, J. “Radiofonía”, op. cit., p.464/5
6. Lacan, J., “Nota italiana”, P.331

7. Lacan, J., Seminario 11, p.284
8. Miller, J.-A., "Vers un signifiant nouveau", op.cit. p.95-96.